

Cien años del corazón de la Diócesis

Celebrar cien años de historia y existencia es conmemorar la obra de Dios y su presencia amorosa. Nos congratulamos por el Seminario Diocesano "Santo Tomás de Aquino", corazón de la Diócesis de Santa Rosa de Osos, en su centenario.

Sentimientos grandes y nobles surgen al escribir estas líneas por cien años de historia, cien años de presencia en la ciudad de Santa Rosa de Osos, cien años de formación de discípulos

misioneros, cien años de formación a ciudadanos y personas de bien.

Esta celebración centenaria es para la comunidad del Seminario la oportunidad para dar gracias: primeramente a Dios, que da la posibilidad de hacer presente lo que Él mismo mandó en el Evangelio: vivir una intimidad

profunda con el Maestro, en un seguimiento al que Él llama y el discípulo responde (Mc. 1, 17-18; Mt. 4, 19-20).

Al mismo tiempo, dar gracias a la Iglesia, manifestada en la voluntad del Papa Benedicto XV, al concederle a Monseñor

Maximiliano Crespo Rivera la autorización del traslado del Seminario a la ciudad de Santa Rosa de Osos en el año 1915. A Monseñor Miguel Ángel Builes Gómez, quien lideró la construcción de la actual sede del Seminario convirtiendo las instalaciones en "un espacio privilegiado, escuela y casa para la formación de discípulos y misioneros"¹. Gratitud también a la Comunidad de Padres Eudistas que cuidaron y custodiaron los claustros del Seminario a lo largo de setenta años, en los que formaron con gallardía, ejemplo y dedicación a muchos sacerdotes, obispos y ciudadanos de nuestro país. A ellos debemos reconocimiento sincero por su trabajo y formación en favor del clero diocesano.

Profunda gratitud a toda la Iglesia Particular, obispos, sacerdotes y laicos que han hecho posible que el Seminario sea el corazón de esta porción del pueblo de Dios, en donde se forman "verdaderos pastores de las almas a ejemplo de Nuestro Señor Jesucristo, Maestro, Sacerdote y Pastor"², porque todos han permitido que este corazón siga latiendo a favor de las vocaciones y de la Iglesia Particular.

En este año 2015, como Seminario Diocesano,

comunidad en camino y búsqueda, queremos ofrecer un reconocimiento sincero a todos los que han hecho historia centenaria, dentro y fuera del claustro. A los que han estado vinculados directamente con los procesos formativos del Seminario Mayor y Menor, a quienes han sido protagonistas de la formación y a quienes la han apoyado espiritualmente y materialmente.

Pero la historia no termina aquí, por el contrario continúa en la que todos somos corresponsables del bienestar. Así nos lo expresa San Juan XXIII: *"exhortamos a seguir por el mismo camino de sus antepasados con el mismo espíritu y deseo, de manera que no sólo imiten sus buenos ejemplos, sino que, si es posible, los superen"*³. Ese camino que continúa se vive en el día a día con los seminaristas a quienes el Santo Juan Pablo II, motiva: "un día seréis ministros de Dios para plantar y regar el campo del Señor: aprovechad estos años en el seminario para llenaros de los sentimientos del mismo Cristo en el estudio, en la oración, en la obediencia, en la formación del propio carácter"⁴.

A todos los que a lo largo de estas diez décadas han sentido palpar este corazón, muchas gracias.



Por
Pbro. Julian David Sepúlveda Z.
Vicerrector del Seminario
Diocesano "Santo Tomás de
Aquino"

1. Documento de Aparecida N° 316

2. Concilio Vaticano II: Decreto sobre la Formación Sacerdotal "Institutione Sacerdotali N° 4 y Constitución Dogmática Lumen Gentium N° 28.

3. Carta del Papa Juan XXIII en el Primer Centenario del Seminario Mayor de Dublín. Roma 20 de Septiembre de 1960.

4. Discurso del Santo Padre Juan Pablo II a los Seminaristas Mayores, Diocesanos y Religiosos en el Seminario de Guadalajara. 30 de enero de 1979